

GALERIA DE PINTURAS.

ESCUELA ITALIANA.



(La Virgen, el Niño Dios, S. José y un Angel.—Cuadro de Andres del Sarto)

Tabla de gran mérito, colocada en el Real Museo de Madrid. Tiene de alto 6 pies y 5 pulgadas, y de ancho 4 pies y 10 pulgadas. La escena es en campo abierto con cinco espaciosas gradas, y en ellas están colocadas seis figuras. La primera es la Virgen Santísima, que se presenta arrodillada, vista de frente en la tercera grada, con túnica roja y manto azul an la cabeza, que sostiene con la mano izquierda, y con la derecha detiene á su precioso hijo, que es la segunda figura, el cual desnudo y en pie se abalanza con los brazos á hablar á un angel mancebo, tercera figura, arrodillado en el lado izquierdo, sobre la primera y segunda gradas, vestido con túnica verde, forrada con color amarillo, y leyendo en un libro abierto, que

tiene en ambas manos; esperando con gran respeto y acatamiento que el divino Niño le permita proseguir en su lectura. Le escuchan con atencion la madre de Dios y San José, cuarta figura de la composicion, colocada en primer término en el lado opuesto, y sentada no con mucho decoro en el suelo, vista casi de perfil, vestida con túnica de color de lila, forro dorado y manto amarillo, teniendo cogido con ambas manos y al parecer un lio de ropa. Sobre la quinta y última grada del lado izquierdo, se ven dos figuras pequeñas por la espalda, que indican ser de una madre que huye con su hijo, llevándole de la mano y á pie. En el lado derecho se perciben mas lejos las ruinas de un castillo ó de una corta poblacion, y ter-

AÑO VIII.—9 DE ABRIL DE 1843.

15

mina la escena con colinas que cortan el horizonte.

Así el todo como las partes de esta apreciable tabla, están ejecutadas con gran inteligencia del arte, perfección del dibujo, de la brillantez del colorido, y del acorde y armonía que reina en ella. El asunto parece oscuro, pues no pertenece á alguno de los pasajes de la vida del Salvador, ni de su Santísima Madre. Además la figura de San José no tiene semblante ni carácter del Santo Patriarca, ni atributo alguno que lo confirme; pero el P. Fr. Francisco de los Santos en la descripción que publicó del Real Monasterio del Escorial el año 1698, dice que representa á S. Juan Evangelista; y añade que el libro en que leía el Ángel era el del Apocalipsis, escrito por el mismo Santo, y abierto por el Cordero que hizo su trono á María. El sábio P. Santos, que había sido Lector de teología y Rector del Colegio del Escorial, é Historiador general de la Orden de S. Gerónimo, sabría con fundamento hacer esta explicación de la Sagrada Escritura al asunto de la tabla.

La compró D. Luis de Haro, Conde-Duque de San-Lucar, en la almoneda del desgraciado Rey de Inglaterra Carlos Stuardo, y se colocó en la Sacristía de dicho Real Monasterio, de donde pasó al Real Museo de Madrid en cambio de un lienzo de Murillo.

COSTUMBRES.

D. Indeciso.

¿Es hermoso ó feo? ¿jóven ó viejo? ¿tiene talento ó no le tiene? ¿es alegre ó triste? ¿blanco ó moreno? ¿pródigo ó avaro? ¿es español ó es francés? en fin, ¿es gordo ó flaco?... quisiera que mis lectores me lo dijiesen: porque lo único que yo sé, y eso que le veo todos los días, es que le llaman *D. Indeciso*.

Nació en las orillas del Vidasoa, en una posada sin muestra, del pueblo de... (es un nombre tan difícil de escribir como de pronunciar). Su padre fue un noble vizcaino que casó con una muy tierna, muy voluminosa y muy rica, aunque plebeya gallega. Salíó al mundo nuestro héroe en aquel momento en que el crepúsculo hace dudar si es noche ó día: su padre, que se había criado en Francia, y que aun conservaba en su cabeza algunas ideas del tiempo de la revolución, quiso dar á su primogénito nombres republicanos y románticos; por el contrario, su madre se empeñaba en poner al chico nombres de los santos que reza el calendario. Después de varias y acaloradas disputas, se convencieron por fin que se llamase: *Augusto, Benito, Fraternidad, Santiago, Bruto y Pancracio*. Andando el tiempo le aconsejaban los padres, que se encomendase á los santos que le habían dado por patronos; cada uno le recomendaba los suyos; de lo que resultó, que no sabiendo á quienes dar la preferencia, acabó por no rezar á ninguno.

Tuvo tres nodrizas: una rolliza pasiega, un bibe-

ron y una cabra, sin querer mamar el pobrecito la misma teta quince días seguidos. De aquí provienen las incertidumbres de su naturaleza.

De su nacimiento misto, de su patria vaga y flotante, pues nació como he dicho en un pueblo, que no me atrevo á nombrar, pero que confina con Francia, y que durante la guerra de la independencia fue alternativamente presa de los españoles y de los franceses, resultó: que cuando nuestro personaje cumplió diez y ocho años, tan pronto era alistado en las filas francesas como en las españolas, de modo que ni era *patriota* ni *afrancesado*, y estaba siempre dispuesto á romperse la cabeza por la Francia ó por la España.

El jóven *Indeciso* dudó por mucho tiempo la carrera que tomaría, y al cabo no tomó ninguna; pero como odiaba la ociosidad tanto como el trabajo, dijo: —Viagemos.—Los viajes son una ocupación y una instrucción para los holgazanes. Habiendo perdido sus padres demasiado pronto, y dueño de una gran fortuna, se convirtió en viajero universal.

Durante cuatro años se ha empaquetado en todas las diligencias, y embarcado en todos los navios sin informarse donde iban. ¿Cual es el fruto que ha sacado de todos sus viajes? voy á decirlo: ha casi olvidado el español, su lengua natal, no habla el francés, y solo chapurra el vascuence con acento gallego.

Hace diez años que *D. Indeciso* habita en nuestra muy heroica Villa de Madrid. ¿Dónde creéis que vive? Había tomado para una noche dos cuartos en la misma posada; y allí está aun. Durante los diez años no ha parado de buscar casa en todos los barrios, pero aun no la ha encontrado á su gusto.

D. Indeciso sale todas las mañanas con una gran levita de paño verdoso, con unos pantalones azulados, y un chaleco amarillento. Se dirige al *patio de Correos*, pide un periódico y luego otro, y otro, y otro, y después de no leer ninguno por parecerle que tienen todos un color muy pronunciado, se decide por el *Diario de Avisos*. Cuando va á pagar saca una moneda de dos reales; pero tan sumamente gastada que hace dudar por espacio de un cuarto de hora si es buena ó falsa. Marcha en dirección al Retiro; pero son tantas las vueltas y revueltas que dá, que sin saber cómo, después de hora y media de camino se encuentra.... en la plaza de Oriente.

Le esperan todas las noches en casa de varios amigos para jugar al tresillo. No hay ejemplo de que haya ganado una vez, pero tampoco ha perdido nunca. Por una consecuencia de su carácter indeterminado, vacila al llamar á la puerta de las casas donde está convidado. Tiembla cuando el criado le pregunta su nombre; cualquiera le tomaría por un ratero. Después que ya está en el gabinete, si le dicen: ¿Hace hoy frío? no lo afirmará, y se os hielan las manos al tocar las suyas. Por lo demás es muy instruido.

¿Cómo quieren mis lectores que un hombre así se case? Y cuidado, no es por que le han faltado ocasiones; porque *D. Indeciso* es rico, eso sí que no es dudoso: pero él es el que ha faltado á las ocasiones. Para casarse es preciso decir definitivamente: —Si; —

y eso es muy difícil para él. Es de aquellos que todas las mugeres les parecen bonitas y todas feas, que todas las encuentran iguales y todas diferentes. Cuando una Señora le ruega que le coja una flor, vuelve del jardín una hora despues con las manos vacías, porque no ha sabido cual escoger.

La primera vez que yo le vi, fue en un convite que me tocó sentarme á su lado, y me pareció un hombre hermoso. Le volví á ver pocos dias despues en otra comida, y le encontré feo: es verdad que le veía por el otro lado. En nada se parecen ni sus dos perfiles, ni sus dos ojos, ni sus dos megillas.

Lo mismo sucede con respecto á sus facultades intelectuales. Os estará hablando una hora sin decir mas que sandeces, y decis: — Este hombre es un imbécil. — Le volveis á encontrar á la semana siguiente, habla tan bien que teneis que contradeciros: — Es un hombre de talento. Vais á verle al otro dia y salís diciendo: — Definitivamente es un tonto. Puede que si insistiéis cambiariais de parecer, pero no se puede exigir que nadie viva en semejantes alternativas. ¡Bastantes inquietudes hay en el mundo! Yo he oído decir á *D. Indeciso*, en la misma conversacion y aun en la misma frase, necedades y cosas estupendas: es probable que se equivoque la mayor parte de las veces. ¡En política! no digamos: es de aquellos que no pertenecen á ningún partido.

La anécdota que sigue es en extremo verdadera.

Una Señora (las Señoras son las únicas que se atreven á hablarnos de nuestras ridiculeces; lo dulce de la voz corrige lo agrio de las palabras), una Señora que se interesaba por *D. Indeciso*, le dijo un dia, que habia notado la incertidumbre de sus modales y de su comportamiento en las visitas que hacia, incertidumbre que le acometia en la portería, entraba con él en la antesala, y le acompañaba hasta el gabinete. La Señora en fin le rogó que se mostrase mas hombre en estas grandes circunstancias, como ella se mostró muy muger al darle este consejo, acompañado de un buen pasaporte de burlonas sonrisas. *D. Indeciso* se picó, y á la Señora le costó bien caro.

El dia de año nuevo llegó á la casa hácia las siete de la noche; entra y sube la escalera sin decir nada al portero, llega sin vacilar á la antesala, la halla desierta, se conoce que los criados estaban comiendo. Atraviesa vencedor la sala, y llega en fin al gabinete del fondo, donde estaba reunida la familia. Abre sin llamar; ¡es un héroe! Reinaba una completa oscuridad; un inmenso biombo, motivado por la estacion, quitaba la luz á toda la sociedad agrupada alrededor de la chimenea. *D. Indeciso* se ha lanzado en el palenque; no vé nada, no preve nada, y dá con la cabeza en el biombo con una fuerza de cuatro caballos. Cae el biombo como un techo que se arruina encima de sus tristes propietarios, volcando las lámparas, rompiendo las tazas (estaban tomando café), tirando los relojes, los candelabros... ¿Qué se yo? y entre otras cosas dos nietecitos y una anciana abuela. Los gritos de terror, de horror y de furor, se multiplicaban á cada movimiento del biombo que no habia

caído de una vez, y siempre que alguno se movia proseguia su espantosa ruina y el curso de sus devastaciones. *D. Indeciso* no perdió la cabeza, (el peligro es inspirador); comprendió al punto la falsedad de su posicion, y echó á correr sin decir una palabra, y diez veces mas de prisa que habia venido. Atraviesa de nuevo y como una flecha, las habitaciones desiertas, no sin oír detras de él caer y romperse un monton de cosas en que tropezaba, los gritos de los dueños de la casa, y el llanto de los asustados chiquillos. Luego que hubo ganado la escalera, que bajó en cuatro saltos, se encontró en el portal. ¿Cómo evitar que le reconozca el portero? Se cubre el rostro con el pañuelo como si tuviese un gran dolor de muelas, y sale precipitado. Héle ya en la calle, y en menos de diez minutos en una calea camino de Carabanchel.

A la mañana siguiente, á su vuelta, la primera persona que encuentra en el Prado es el marido de la Señora, el dueño del biombo, que se dirige á él con aire de reconvencion... ¡El desgraciado tiembla!

— ¿Lo sabrá? ¿me habrá reconocido?

— Amiguito, le dijo, ¿qué bueno sois!... (y nuestro hombre se queda pálido como la muerte). Ya nos las pagareis. (Poco faltó para que le diese un accidente al pensar en el pago de lo que habia destrozado.) ¡Cómo! quince dias sin venir á vernos... (Se tranquiliza.) Y ayer que fue la pascua del Niño... Mi muger está muy enfadada. (*Indeciso* se vuelve loco de alegría.

— Ayer, respondió, iba á veros... pero... pero un negocio imprevisto...

— Ojalá hubiérais ido vos, mi querido amigo, replicó, en vez de aquel demonio...

— ¿Qué demonio?

— ¡Y qué! ¿se yo quien era?

Y *D. Indeciso* se vé precisado á oír el relato de sus propias fechorias, y sus consecuencias.

— ¿Quién creéis que seria? amigo mio, le preguntó el otro con ansiedad.

— Acaso... el viento... ó algun pajarraco...

— Idos á paseo con vuestro pajarraco; os digo que era un loco de una fuerza prodigiosa.

— ¿Pero no han visto á nadie?

— A nadie.

— ¿Y el portero?

— El portero ha visto salir á uno, pero tan tapado que le ha sido imposible reconocerle.

— ¡Ah! ¡qué fortuna!

— ¡Cómo! ¡qué fortuna!

— ¡Qué desgracia! quise decir!

— En fin, mi querido amigo, venid á consolarnos comiendo hoy con nosotros, y en la poca china que nos queda; porque ese maldito ha roto las tres cuartas partes.

— ¡Mónstruo! A las cinco ¿no es verdad?

Desde entonces *D. Indeciso*, como es natural, es mas *Indeciso* que nunca. Le vereis dando veinte traspiés en un ladrillo, atravesando y volviendo á atravesar la calle, sin saber porque, ni para que; duda de sus gustos, de su voluntad, de su vida entera, como de sus piernas; es un zig-zag general.

Mis lectores no ignoran, que muchas personas conocen el carácter de las gentes por su escritura. Pues sería imposible al mas esperto en esta ciencia cabalística conocer por su escritura el carácter de *D. Indeciso*. Figuráos que unas veces se remontan sus renglones hasta el cielo, otras bajan hasta el suelo, y otras haciendo eses, capaces de desconcertar los mas seguros sistemas.

Así *D. Indeciso* hace el bien y el mal alternativamente, sin que se pueda ni bendecirle, ni maldecirle; es un hombre que no paga sus deudas, y que dá limosna á los pobres; que sostiene el *pró* y el *contra* de cada cosa con resistencia y obstinacion; y del que se puede decir que ha tomado el partido de no tener partido en nada.

D. R. DE A.

ESPAÑA PINTORESCA.



PUERTA DE TOLEDO, EN CIUDAD-REAL.

CIUDAD-REAL.

(Artículo II.) (1)

Como al tratar de esta poblacion, haya consultado nuestro buen deseo á personas recientemente informadas por sus propios ojos, de las bellezas principales que contiene, y á los escritos que tenemos noticia haber visto la luz pública en diversos tiempos, con relacion al mismo asunto, no es creible existan otras capaces de estimular la curiosidad del viajero; mas sin embargo, no siendo nosotros testigos oculares de lo que vamos á decir, nuestra fé descansa en autoridad ajena, mas bien que en la propia observacion. Podiéramos en vista de ello habernos limitado á dar una simple idea de la topografía, historia y principa-

les grandezas de Ciudad-Real: pero no satisfariamos el deseo de algunos lectores apasionados á las bellas artes, ni este bosquejo facilitaria la explicacion de los monumentos, que copiamos al principio de cada artículo.

El convento del Cármén, publicado en el número anterior, es un edificio estenso, de sencilla planta y regular arquitectura. La portada de su iglesia, toda de cantería, se compone de tres arcos, adornados de pilastras en el cuerpo inferior, y uno con su tímpano en el superior, en cuyo centro se halla colocada la imagen titular. Remata esta obra en un gran frontispicio con su claraboya circular, y al lado derecho se ostenta la torre de las campanas, hoy próxima á desplomarse por haber vacilado su cúpula, y perdido su nivel los sillares que la forman.

Mayor importancia ofrece á la consideracion del artista la Parroquia de Santa Maria del Prado, Patrona

(1) Véase el número anterior.

de la ciudad. Consta, segun Ponz, de una sola nave; pero de tan inmensa altura, y tal magnificencia, que tiene España muy pocas que le igualen, y acaso ninguna, que en su línea le esceda. Su arquitectura es del género gótico, descargado de follages y menudencias. El retablo mayor, obra muy posterior á la fábrica del templo, es excelente: consta de cuatro cuerpos, dórico el primero, jónico, corintio y compuesto de los tres restantes; con mucha y buena escultura de Giraldo de Merlo, que parece lo concluyó por los años de 1616. Los demas ornatos de la nave y capillas son de últimos del siglo XV ó principios del XVI. No corresponden las otras dos Parroquias á esta de Santa Maria; pues conforme al dicho del citado viagero, nada es digno en ellas de particular atencion. En el ya espesado convento del Carmen y en el de Dominicos, habia cuadros y retablos de mérito, pero de autores desconocidos.

No deja ciertamente de sorprender al anticuario, dando lugar á serias conjeturas, la fábrica de la *Puerta de Toledo*, cuyo diseño precede á este artículo. Su parte interior que mira á la ciudad, pertenece á dos épocas y estilos diversos. Los dos grandes torreones cuadriláteros que sirven como de estribo al arco ojival, y defienden su entrada, así por la forma, cuanto por el escudo de castillos y leones, colocado en la parte superior del muro, revelan el género gótico. La misma obra aparece en el exterior y con los mismos ornatos, con sola la diferencia de que las torres se adelantan mas á la puerta: pero, cuando despues de atravesar el primer ámbito, penetra el curioso dentro del muro, varía repentinamente del juicio que habia formado; al hallarse bajo una bóveda estrecha, con arcos de herradura, cerramiento árabe, y el grueso de aquellos taladrado, para dar cabida á las puertas; en los mismos términos que se observan hoy en la *Judiciaria* ó del *Juramento*, de la Alhambra de Granada. Nótase tambien aqui, que el abovedado interior, que pudiéramos apellidar moruno, se encuentra exento y desviado de las torres y ojivas que la rodean, dejando un espacio entre ambas fábricas de algunos pies castellanos.

¿Cómo combinar nosotros esta diferencia; tratándose de un pueblo cuyo origen y fundacion es cosa averiguada, que pertenecen al Rey D. Alfonso el Sábio? ¿Si todas las obras son de cristianos, cómo se ven aqui los arcos y bóvedas moriscas?... A esto podemos contestar, que tal vez la aldea de Pozuelo, á quien restauró aquel Príncipe, con el nombre de Villareal, conservaria esta puerta y muro desde la dominacion agarena; y que no siendo, ni por su fortaleza, ni por su estension, bastante á resistir los embates de la morisma, la hizo guarnecer el fundador con nuevos y mas inespugnables baluartes. O tal vez diríamos, que la obra interior lo fué de un arquitecto moro, de los que entonces solian valerse los Reyes y Señores de Castilla en algunos casos, y que en tiempo de D. Juan I, ó II, se amplió la fortificacion, bajo trazas y maestros diferentes.

Por último llama la atencion, en la línea de edi-

ficios públicos de Ciudad Real, el suntuoso hospicio, fundado por el Cardenal Lorenzana, Arzobispo de Toledo, á fines del siglo anterior; donde se daba ocupacion diaria á mas de 700 jóvenes, empleándolos en las fábricas de tejidos, hilados y otras manufacturas, que elevando á grande altura la riqueza de la poblacion, convertia en brazos útiles al Estado y al pais, los que tiempos atrás se ejercitaban en los vicios, el pillage y la vagancia. Enpleáronse en esta benéfica obra mas de dos millones de reales, dotándola con pingües rentas la munificencia del Prelado.

No desmerecen de las públicas, las obras particulares de Ciudad-Real. Sus calles son anchas y espaciosas, sus casas cómodas, su plaza de buena forma, tiene de largo mas de 150 pasos, y de ancho 75. Lástima que el bello conjunto del caserio, templos, cárceles, hospicios y cuarteles de la capital de la Mancha, se vea interrumpido por informes trozos de murallas caidas, de solares yermos, y de fétidas lagunas, que hac en insalubre tan principal poblacion, tal vez por la desidia de sus moradores y por el reprehensible abandono del Gobierno.

Réstanos decir algo sobre el vecino despoblado de *Alarcos*, cuyo asiento y antigua fortaleza apenas se conservan hoy en miserables reliquias de cubos y murallas, y en la ermita de Nuestra Señora, que la piedad cristiana conserva alli, como la capilla de un vasto cementerio, ó el monumento funeral de los héroes, que, siete siglos há, inmoló en sus campos la sangrienta cuchilla del Miramomelin Aben-Jucef.

Ardia este en deseos de vengar los ultrages recibidos de Alfonso VIII, que con sus tropas invadiera; años atras, las fértiles llanuras de Andalucía, talando, robando y destruyendo sus pueblos: y llamado por los Régulos de aquel pais, desembarcó en las costas del Mediodia de España con poderoso ejército, por los años de 1195; y reunido á los árabes andaluces, atravesando la Sierra Morena, dió de rebato sobre las gentes del Rey y del Arzobispo de Toledo, que á pie firme le esperaban en las inmediaciones de Alarcos. Cruda y muy reñida hubo de ser la refriega, en que pereció gran número de almohades, etiopes y moros: mas los talentos de Aben-Jucef, ayudados de la fortuna y auxiliados con dobles fuerzas de la morisma española, lograron victoria tan completa, que no se salvó sino una corta porcion de cristianos, que huyeron con la mesnada del Rey de Castilla. Alarcos fue destruida, sus muros y castillos dismantelados, y muchos esclavos sus moradores. Todavía señalan los naturales del pais una altura ó puertecillo por donde es tradicion haber escapado con grave pérdida, los dispersos soldados de Alfonso, al cual apellidan hoy, *Puerto de la matanza*.

Madrid 14 de Febrero de 1843.

MANUEL DE LA CORTE.



POESIA.

EL REY Y EL ARZOBISPO.

LEYENDA HISTORICA. (1)

III.

Nuevo rumor aparece
y dícese por la Corte
que D. Enrique *el enfermo*
ha convocado los Nobles;
pues que tal vez se decida
y su testamento otorgue,
y esto sin tomar consejo
debilidad fuera doble.
¿Quién mejor que las columnas
de España, sus mismas Cortes
los títulos de Castilla,
los hidalgos, ricos-hombres
pueden dar su parecer
y desviarle de errores?
Diz que es la cita en Palacio;
se sabe el cómo y el donde;
esto los Grandes murmuran
esto entre el pueblo se corre,
lo demás es un secreto
que nadie hasta ahora conoce.
Ya reuniéndose vá
en los suntuosos salones
del Alcazar, la grandeza
con avarato disforme;
unos salen, otros entran,
y en tan espléndido porte
dudábase si vasallos
eran ó Reyes entonces;
lo seguro es que allí estan
y entre impaciencia y temores
unos á otros preguntan
¿para qué? y nadie responde.
Quien teme y no sin motivo
venganzas de sinsabores,
y quien ambicioso presta
su corazon á mas dones.
Los mas se encuentrau cansados
y bajo el trage de corte
guardan una alma embotada
con sombras de mala noche.

«¡Alto!» dijo un cortesano:
y el concurso enmudeció:

«¡Es el Rey!» y apareció
solo y con espada en mano.

Firme, erizado el cabello
el imbécil en edad

(1) Véanse los dos números anteriores.

echando á Su Magestad
eterno indeleble sello.

— ¿Dó está? con voz imperial,
preguntó á los que allí habia,
¿dónde esta su Señoría

su Eminencia... el Cardenal?

El primado de Toledo,
que se presente ante mí;

— Señor — ¡Ola! estais aquí!

— Ved en qué serviros puedo.

— Servirme? será despues:

¿cuando el birrete ceñisteis
cuántos Reyes conocisteis
en España? — Solo tres;

Vuestro padre, vuestro abuelo
que allá recompense Dios...

— Y el tercero? — Señor, vos

que eterno conserve el cielo.

— En vuestra edad, pocos fueron;

pues yo, aunque tan jóven soy

coonozo en el dia de hoy

mas de veinte que se hicieron

Supremos tambien de España;

son amigos, con doblez,

y se estiende su altivez

á mandar en mí; ¿os estraña?

— Es inicua condicion...

— ¡Qué! ¿temblais en mi presencia?

sinduda que la conciencia
os grita en el corazon.

Infame es que un Cardenal

que lleva á Dios en sas manos,

solicite á los villanos

para inmunda bacanal;

Infame es que un Sacerdote

del alto grado que vos

vaya, en ofender á Dios,

con los pérfidos á escote;

Infame es tambien por cierto

que en juicio mal entendido,

penseis que ignora dormido

el Rey que sabe despierto.

Con tan vergonzoso ensayo,

con tan injusto placer,

envilecisteis ayer

la muceta y capisayo

— ¡Señor! — No hay disculpa, no;

que ya iniciado del hecho

tuve suficiente pecho

para cerciorarme yo.

«Vé el desenfreno sin leyes,

y en vuestro festin inmundo

contemplé un pequeño mundo

compuesto todo de Reyes.

«Vé afrentada mi persona,

roto mi cetro al traves,

y rodando á vuestros pies

las joyas de mi Corona.

«Vé á mis pérfidos vasallos

sin derechos y sin ley,

poner á Enrique su Rey
á los pies de los caballos.

«Guarecido de mi sombra,
preciso es lo confeseis,
vos, Arzobispo, teneis
mi manto real por alfombra.

«Pero hoy la ambiciosa intriga
acabóme de irritar,
y aunque quiera perdonar
no es fácil que lo consiga.

«¿Yo insultaros? eso, no.
sois ministro celestial,
pero sabed, Cardenal,
que el Rey de España soy yo.

«Aquí, mis guardias, á ellos
justo es que mueran, matallos;
y presos á mis caballos
arrastren de los cabellos.

«Por mi justa ostentacion
á cabo el castigo llevo,
pues que su vida la debo
para bien de la nacion.

«Harto tiempo esta polilla
mandó en mí, no hay ya remedio,
la espada y la ley por medio
si no doblan la rodilla.

«¡Ola! ¿fingido cariño
no vale á vuestra arrogancia,
ni la bella circunstancia
de ser Rey, enfermo y niño?

«Ya veo que sin encono
vida y bienes me ofreceis;
la existencia ahí la teneis,
las riquezas son del Trono.

«Vida y alma que os cedió
el Dios, que alabe mi lengua,
fuera escandalosa mengua
querer usurparla yo;

«Pero ¡dejaros el oro
que, despreciando mi diestra
arrebato el ansia vuestra
á mis pueblos! es desdoro.

«Riquezas habeis de mas,
os sobra ya la fortuna;
á mis pies una por una
veremos quien manda mas.

«Y ved, que si siendo Rey
perdoné vuestra osadía,
puedo mataros un día
con la espada de la ley.»

Mas dijera á los lectores,
y aun me llegara á esceder
en finir una patraña
para dar mas interés.

Mas no soy hombre de aquellos
que abusan de lo que leen,
y hacen historias de fábulas
escribiéndolo al revés.

Temeridad fuera mia

con puntas de insensatez,
buscar mérito en mentiras
y á mi ignorancia laurel.

Ni es tal mi acierto poético
por bueno que llegue á ser,
que al mundo me ofrezca ajeno
de modestia y timidez.

Una noche adormitado
lei á la luz de un quinqué
de D. Enrique los hechos,
de su Corte el proceder.
Si abatir supo el Monarca
la cortezana altivez
confiscándoles sus bienes;
si el Rey tan piadoso fue,
porque al lector le acomode
no he de ahorear yo diez y seis.

He copiado de la Historia;
la Historia diz que así fue,
y yo la tengo respeto
que soy pequeño á sus pies.
Perdonó Enrique á los nobles,
hizo aumentar al dosel
el oro que le faltaba,
y así les hizo entender
«que dentro un cuerpo de niño
«cupo un corazon de Rey.

F. VELAZQUEZ.

CALENDARIO HISTORICO.

MES DE AGOSTO.

- | | | | |
|-----|-----|---|------|
| DIA | 1. | Enrique III de Francia, es asesinado en Saint Cloud. | 1589 |
| | 2. | Abdicacion de Carlos X, rey de Francia. | 1830 |
| | 3. | Muerte de Carnot, hombre de Estado francés, nacido en Borgoña el 13 de mayo de 1753. | 1823 |
| | 4. | Toma de Gibraltar por los ingleses. | 1704 |
| | 5. | Batalla de Castiglione ganada por Bonaparte. | 1796 |
| | 6. | Decreto del Parlamento de Paris, destruyendo la orden de los Jesuitas. | 1762 |
| | 7. | Restablecimiento de los Jesuitas por Pio VII. | 1814 |
| | 8. | Muerte de Canning (Jorje), hombre de Estado inglés, nacido en Londres el 11 de Abril de 1770. | 1827 |
| | 9. | Sesion régia; advenimiento de Luis Felipe al trono de Francia. | 1830 |
| | 10. | Muerte de Fernando VI, Rey de España. | 1759 |
| | 11. | Batalla de Ascalon, ganada por los Cruzados. | 1100 |
| | 12. | Complot papista en Inglaterra. | 1678 |
| | 13. | Batalla de Hochsted á orillas del Danubio, perdida por los franceses. | 1704 |

14. Muerte de Juan I, Rey de Portugal, nacido en Lisboa el 2 de Abril de 1357. 1433
15. Fírmase en Madrid un tratado (Pacto de Familia), de union y amistad entre España, Francia, Nápoles y Turin. 1761
16. Asamblea de los radicales ingleses en Manchester. 1819
17. Muerte de Federico II (el Grande), rey de Prusia, nacido el 24 de enero de 1712. 1786
18. Urbano Grandier, Cura de S. Pedro de Londun, es quemado vivo. 1634
19. Muerte de Pascal (Blaise), literato y filósofo francés, nacido en Auvergne el 19 de Junio de 1623. 1662
20. Muerte del Papa Pio VII (Gregorio-Luis-Bernabé-Chiaramonti), á la edad de 81 años 1823
21. Revolucion política en Suecia. 1772
22. Batalla de Bosworth y muerte de Ricardo III, Rey de Inglaterra. 1485
23. Asesinato del Duque de Buckingham (Jorge Williers). 1628
24. Matanza de los hugonotes en Francia, el día de S. Bartolomé. 1572
25. Muerte de Luis IX (S. Luis), Rey de Francia, nacido en Poissy el 25 de Abril de 1215. 1270
26. Muerte de Lope de Vega, célebre poeta dramático. 1635
27. Tratado de paz entre el Emperador del Brasil y la República de las Provincias Unidas de la Plata. 1828
28. Bula dogmática, condenando ochenta y cinco proposiciones de Escipion Ricci, Obispo de Pistoya. 1794
29. Tratado entre el Portugal y el Brasil, por el cual queda reconocida la independencia de este último Estado. 1825
30. Muerte de Luis XI, Rey de Francia, nacido en Bourges el 3 de Julio de 1423. 1483
31. Muerte de Enrique V, Rey de Inglaterra, á la edad de 34 años Murió en Vincennes. 1422



ANUNCIO IMPORTANTE.

La Administracion del SEMANARIO se ha trasladado á la CALLE MAYOR, FRENTE A LA CASA DEL SEÑOR CONDE DE OÑATE, N. 13, CUARTO PRINCIPAL, y la oficina estará abierta desde las diez hasta las dos por la mañana, y desde las cinco hasta el anocheecer por la tarde. En la misma Administracion se admiten suscripciones para Madrid y las provincias.

La correspondencia puede seguir dirigiéndose al Administrador del SEMANARIO, calle de la Villa, n. 6, cuarto principal.

Deseosa la Direccion del SEMANARIO de dar á dicha publicacion todo el interés posible, satisfaciendo al mismo tiempo los diversos gustos de sus lectores, ademas de las mejoras que ha hecho, y que piensa hacer, principiará á publicar en los números inmediatos, hermosas é interesantes novelas originales españolas, y curiosos artículos de viajes; teniendo de este modo la satisfaccion de estimular á los autores que se dedican á este ramo importante de la literatura, bastante descuidado en nuestro pais, y de complacer á los que deseen en el SEMANARIO una lectura de esta clase. La Direccion se lisongea que en la eleccion de originales, sabrá complacer á sus suscritores, ofreciéndoles novelas de corta extension, de asuntos españoles, y de un interés seguido. Será la primera que se publique EMILIA GIRON.

Los SS. Suscritores de Provincia, cuyas suscripciones hayan concluido, se servirán renovarlas para no sufrir retardo en el envio de los números.

MADRID.—IMPRESA DE D. F. SUAREZ, PLAZA DE CEBALLOS, 3.